COPIA

DE CARTA,

QVE UN RELIGIOSO

MINIMO

SEUILLANO ESCRIBIO,

CON ALGVNAS OBSERVACIONES ſobre el ſegundo tomo del Theatro Critico al R. P. Fr. Manuel Ramirez de Arellano, Lector Jubilado, y Compañero Privincial del miſmo Orden, en el Convento de Cordoba:

QVIEN LA DA A LA ESTAMPA.

Imp. en Cordoba por Aciſclo Cortès de Ribera Prieto, Impreſ. Mayor de la Ciudad, de la Dign. Epiſc. y Sta. Inquiſ.

1728

MADRID 1894

PARECER DEL SEÑOR DOCT. DON IVAN GOMEZ BRAVO Colegial del Mayor de Cuenca, Canonigo Lectoral de la Santa Iglesia Cathedral de Badajoz, y aora Canonigo Magistral de la Sta. Iglesia Cathedral de Cordoba, y Examinador Synodal de su Obispado.

DE orden del Señor Doctor Don Francisco Miguel Moreno Hurtado, Racionero de nuestra Sta. Iglesia, Provisor, y Vicario General de este Obispado he visto la Carta escrita por vn Religioso Minimo de Sevilla al M. R. P. Lector Jubilado Fr. Manuel Ramirez de Arellano del mismo Orden; y en ella hallo vna breve, y erudita Crisis del segundo tomo del Theatro Critico; conque luego me ocurriò aquella sentencia del Apostol: *in quo enim alium iudicas, te ipsum condemnas.* Porque no està essempta de su Crisis la Critica mas refinada, y rigorosa. Para todo es necessario su grano de sal; y assi tanto se suele pecar en creer todo, como nada. *Ad Rom. c. 2.*

Del mundo, dixo Salomon, que le avia entregado Dios à la disputa de los hombres. *Mundum tradidit disputationi eorum.* Propusole como vn Enigma; paraque le escudriñassen; dixo el erudito Alapide. *Ceu Ænigma hominibus natura sua curiosis scrutandum proponens.* Pero con tanto ardor, y conato se han aplicado à este Escrutinio, que el mismo Salomon le llamò ocupacion pessima; porque empleando todos sus talentos en su especulacion curiosa à vnos ha parecido aver declarado este Enigma con sus experimentos, y discursos; y à otros averle obscurecido mas, sin hallar en èl vna cosa cierta, como escribiò Seneca; y aunque la experiencia reclama en mayores cosas, se cierran como Empedocles, que decia no ser la nieve blanca, sino que lo parecia. Contra estos extremos milita el Autor de esta Carta, en que no hallo cosa contra la Fè, y buenas costúbres, que pueda impedir su impression. Cordoba, y Agosto 27. de 1728. años. *Ecclesiastes c. 3.* *Sup. Eccles. cap. 1. v. 13.* *Ep. 89.*

Doct. D. Iuan Gomez Bravo.

LI-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doct. D. Frãcisco Miguel Moreno Hurtado, Racionero de la Sta. Iglesia Cathedral desta Ciudad, Examinador, y Juez Synodal, Provisor, y Vicario General, en ella, y su Obispado por el Ilustrisimo Señor Don Marcelino Siuri, Obispo de Cordoba, del Consejo de su Magestad, &c. mi Señor. Aviendo visto la Carta escrita por vn Religioso Minimo de Sevilla al M. R. P. Fr. Manuel Ramirez de Arellano, Lector Jubilado, y Compañero Provincial del mismo Orden, sobre el segundo tomo del Theatro Critico, y vista la Censura, y Aprobacion dada en ella en virtud de Comisiõn nuestra por el Señor Doct. Don Juan Gomez Bravo, Canonigo Magistral de dicha Santa Iglesia y que por ella consta, que dicha Carta no tiene cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres; Damos licencia, por lo que à Nos toca para que se pueda dar, y dè à la estampa en qualquiera de las Imprentas de esta Ciudad. Dada en Cordoba à dos dias del mes de Septiẽbre de mil setecientos, y veynte y ocho años.

Doct. Don Francisco Miguel
Moreno Hurtado.

Por mandado del Señor Provisor

Alonso Ioseph Gomez de Lara
CO-

COPIA DE CARTA

ESCRITA POR VN RELIGIOSO MINIMO Sevillano.

CON VARIAS OBSERVACIONES AL SEGVNdo Tomo de el Theatro Critico.

MVY SEñOR MIO, HE REGISTRADO con alguna complacencia, y reflexion el segundo Tomo del Theatro Critico, y puedo asegurar, lo he leydo, con el mismo aprecio, y fruicion, que el primero. Su materia es tan varia como la Enciclopedia de las Facultades. Su forma ingeniosa, y aguda. Su Autor de aquel bello espiritu, que desearse pudo para su structura. Su fin proximo desterrar los errores vulgares, y su mas remoto, y oculto poner en el Scepticismo à los que le leyeren. Procurarè formar vna ruda delineacion de aquella grande obra, que acompañada de algunas reflexiones proprias, manifestarà, que no van fuera de razon mis sentimientos. A quatro Clases se reducen los Discursos de aquel libro, dividiendole por la materia, de que trata. La primera es de assumptos Morales, la segunda de Polyticos, la tercera de Philosophicos, y la quarta de Medicos. Comencemos por donde forzosamente emos de acabar. Yo no lo soy, y bastantemente han

 reñido

reñido los Medicos con el Autor del Theatro, y aun vnos con otros. *Signa pares aquilas, & pila minantia pilis.* Yo pienso, que ha logrado su vltimo fin el Autor del Theatro, poniēdo à la Medicina en el Septicismo: pero tal qual ella sea, que à la verdad no està mas deslucida, que otras Facultades, es menester valerse de ella, quando la ley de la charidad nos obliga à mirar por la salud, siendo este, aunque incierto, el vnico medio de repararla. Las enfermedades, ò son leves, ò graves: Si leves? No ay obligacion de llamar Medico. Y absolutamente hablando, mas vale padecerlas, que curarlas. Si graves? O son las que la Medicina llama Cronicas, y nosotros habituales, ò dilatadas; ò son las que se llaman actuales, ò breves, y à las mas debemos temer por peligrosas, como qualquiera calentura, pues, aunq̄ en sì qualquiera no lo sea, no aviendo Medico, que asista, qualquiera puede serlo, ò por los yerros del paciente, ò porque passò el tiempo de aplicarle el remedio: como lo asegura aquel sudado distico. *Temporibus medicina valet, data tempore prosunt, & data non apto tempore vina nocent.* Si hablamos de las primeras, no pondrè obligacion de conciencia, para que à el Medico se llame, y que radicalmente se curen; porque moralmente hablando, es imposible, salvo aquel accidente, que exceptua el Autor del Theatro. Pero para hacer algunas ligeras curaciones, siēpre serà forzoso llamar Medico, y se lograrà esto sin gravarle à el paciente la conciencia, porque no avrà alguno, que lo sea tanto, que no aplique remedios, quando le estrechan los dolores de vn Reumatismo. Hablando por fin de la enfermedad mas frequente, que es la Calentura, ay obligacion en conciencia à llamar Medico, y si no le ay suficiente, cessarà la obligacion, como no ay obligacion de confessar, quando no ay Confessor. Pero en lo regular creo, que es este vn caso metaphysico; pues no es tanta la careslia de Medicos practicos rationales, que pueda en cōciencia formarse este juycio, porque, ò no entiēde de Medicina el paciente; ò entiende? Si entiende, conque prudencia formarà dictamen, de que no ay Medico suficiente, para que le cure? Pues, aunque el siga otro systema en

Lucanus de bello pharsalico.

las

las curaciones, no podrà tener racionalmẽte por improbable à el contrario methodo. Si no entiende (en cuya clase podemos poner à los mas de los dolientes,) conque principios puede formar dictamen, de que vn professor aprobado no es suficiente, para que le cure? Concluyo con decir, que como toda la Medicina activa de curar consiste en prudencia, toda la passiva de ser curado consiste en lo mismo. Si vn Medico suficiente llegara à mi escrupuloso por la incertidumbre de su Arte, dudando proseguir en su exercicio, le aconsejaria, que depusiesse aquel juycio especulativo de la incertidumbre, y que aranzelado por el practico dèl, *Deus impossibilia non iubet*, puesta la debida aplicacion, prosiguiesse curando, y lo mismo aconsejaria à el que fatigado con la incertidumbre del Arte, ò con la infidencia del Medico (salvo si era moralmente fundada) dudara el llamarle; porque à este le persuadiria, que no aviendo otro Medico, que este, era forzoso, en conciencia tomarle, conformandose con la voluntad de Dios, q̃ no quiso, que tuviessemos en este mundo evidencias, sino juycios prudenciales. Para honrar à los Padres no es menester tener metaphysica evidencia de que lo son, ni la ay en individuo del Sacramento, que se ha de recebir, y que me canso? De cosa alguna tenemos en este mundo evidẽcia, y emos de ir solo prudencialmente caminando. Pues aqui se vè yà desẽpeñada mi proposicion. Todo esto lo sabe exactissimamente el Autor del Theatro, y assi todos sus discursos contra la Medicina son gallardias de vn ingenio lozano, que paran en poner à esta Facultad con otras, en quanto à lo theorico en el Septicismo, y en quanto à lo practico en el seguro camino de la prudencialidad.

Concluydos los discursos Medicos, passemos à registrar los Morales, como son las Artes adivinatorias, las profecias supuestas, el vso de la Magica, y las Modas. En todos estos discursos no pierde de vista el Autor el señalado termino, à que encamina todas sus persuasiones, y es que en todas estas materias se han introducido grandes mentiras embueltas en algunas realidades. Que en las adivinaciones, lo mas es embeleco sugerido por el Demonio para

ra prisionar las almas en estas vanidades, lo han declamado en todos los siglos los Theologos, y à este fin refiere tanto de esto el P. Marino Mersenio en sus Comẽtarios sobre el Genesis. Casi de la misma clase son las profecias supuestas, y à las que refiere el Autor de Malachias, pudo juntar las del Abad Joachin, ò ya en los Commentarios à el Apocalypsim, ò yà en las figuras, que mandò poner en el Templo de S. Marcos en Venecia, enque se ha persuadido la credulidad del Vulgo, q estàn estampados todos los futuros sucessos de la Italia. Puede tambien poner en esta clase, las que se publicaron el siglo passado con el nombre de Santa Ildegardis, afirmando averse sacado de vn manuscrito del insigne Monasterio de San Juan de la Peña. Pueden tambien añadirse las que el Vulgo piensa, que se contienen en las Imagenes, que estàn en la puerta de San Pedro en Roma, vano Oraculo, que consulta aquel Vulgo en las vacantes para explorar la eleccion del Papa futuro. Puedense añadir tambien las que estàn mezcladas con las legitimas Profecias de San Francisco de Paula: Por lo qual prohiviò la Inquisicion Romana la Centuria de Cartas del P. Longobardo, como demuestra novissimamente en su Historia Critica de San Francisco de Paula el Illustrissimo Perimesi. Lo mismo sucede en el punto de la Magica, donde son mas las mentiras, que las realidades, conviniendo con el Autor del Theatro, que siendo corto el numero de los verdaderos Hechiceros, ay muchos, que los hace el Vulgo tales, y otros, que se fingen, que lo son, sin serlo: Lo primero es efecto de vna emulacion, y lo segundo de vna dementada vanidad. Cornelio Agripa, segun el Autor del Theatro, se fingiò Magico, y no lo fuè: Poco me importa à mi, pero puede importar à otros algo, el que no sea tan malo vn tan celebre Patron del Septicismo, como dà à entender su Libro de la Vanidad de las Sciencias. Por fin todos estos errores son hijos del silvo de aquella Serpiente del Aberno, conque envenenò à nuestros primeros Padres en el Paraysо. *Eritis sicut Dij scientes bonum, & malum.* En quanto à Modas manifiesta erudito los vulgares errores, por averse algnas introducido mas

Viegas in Apocalyp. cap. 3. Sec. 3.

para

para afear, que para hermosear à quien las vsa. Yo añado suponiendo, que el mismo error vulgar se ha introducido mas en las galas del alma, q̃ en las del cuerpo. En materias espirituales sobrenaturales, como la devocion, &c. veo à el Autor del Theatro algo apassionado por las Modas, y conociendo el motivo de aficionar con estos sainetes à la devocion, debo convenirme, pero no se si avrà mucho de vulgar error en ir escribiẽdo lo facultativo en lengua vulgar los Españoles, como vsan los Franceses, de quienes se ha tomado esta Moda tambien: Solo sè, que algunos daños ha causado à la Francia aquesta introduccion. Concluyo con decir, que ha llenado eruditamẽte todos estos quatro discursos el Autor, desengañando de errores populares, beneficio hecho à el publico, que debe ser agradecido, y estimado.

Los Discursos Polyticos ocupan la tercera clase, como es el de la Antipatia de las Naciones Frãcesa, y Española, sobre la qual prueba averse introducido el error vulgar de que esta oposicion nace de los genios, siẽdo como natural la enemistad, lo qual cõvẽce no ser assi, y averse originado de las varias pretensiones de sus Dominantes: Convengo en esto; pero no convengo, en q̃ sea tan moderna aquesta oposicion. Afirma el Autor del Theatro, que vino à España con los Austriacos, ò quando mas con los Aragoneses, y graves Historiadores de la nacion aseguran, que estaba recentada yà en aquellas vistas de Henrique Quarto con el Rey de Francia, donde por la disparidad de los trages comenzò la competencia de las dos naciones. Este reparo conozco no ser de mucho aprecio, porque và muy poco tiempo desde este passo à la entrada del Rey Catholico, que traxo la oposicion con la sangre Aragonesa. El reparo, q̃ me hace mas fuerza es, que el P. Mariana, historiando los tiempos de Bernardo del Carpio, y la rigorosa defensa, que hizo en Ronzesvalles contra los Franceses afirma, que procedió esto, de querer ocupar los Franceses el Reyno, con el pretexto de avele socorrido contra los Moros, siendo assi, que son tan opuestas estas dos naciones, segũ afirma el Escritor sobredicho, que mas bien se sujetarian

Mariana to. 1. histor. de España.

los Españoles à los Moros, que no à los Franceſes. No ignoro, que en la Critica hiſtorial moderna ſon fabulas las de Bernardo del Carpio, y Roncesvalles; pero me hace fuerza el dicho de aquel Eſcritor tã celebrado de juycioſo, q̃ ſe ha impreſſo en la Frãcia, por lo miſmo en Tomillos pequeños, con el detrimento de que ay en èl palabras, que ni ſon Franceſas,, ni Eſpañolas. Brevemente: Eſcrupulizo mucho, de q̃ ſea tan moderna aqueſta opoſiciõ, dandole tan antiquado origen vn Autor tan celebre, como bien viſto de las dos naciones, y que ſi fue natural de Eſpaña, ſe afirma ſer originario de Franceſes, y lò tienen allà por ſumma honra, pues acreditan ſu gran literatura, no ſolo aquella obra, ſino otras muchas de mas arduo aſſumpto.

Convengo en aquel diſcurſo de Mapa intellectual de todas las naciones, vindicando la igualdad entre todas contra el error vulgar, de que ſe puede tener por barbara ſuſtancialmente alguna. *Ab vno omne genus hominum.* Conque ſolo ſe pueden admitir (como admite el Autor) accidentales diferencias. Tambien es para mi plauſible el diſcurſo de la ſabiduria aparente, ſiendo alli el error comun impugnado, el que tenga el vulgo por ſabios, à los que parece, que lo ſon, ſin ſerlo. Solo contra eſto tengo vn ligero reparillo. Si averiguado todo el ſaber humano, venimos à parar en la incertidumbre de todo, y en el Septicifmo (hablo en terminos habiles, y con aquellas reſtricciones, que el Autor, y el Doctor Martinez:) luego ſolo quedan opiniones; es aſsi, que las opiniones no ſon ſciencia, ſino apariencia: luego no ay otro de Sabios, ſino parecerlo: Luego ſi el vulgo tiene por Sabios, à los que lo parecen, en nada yerra el vulgo.

El vltimo Diſcurſo de eſta claſe conſiſte en impugnar vn error comun, y es, que el mundo à los primeros paſſos de ſu infancia comenzò à ſer malo, y deſpues ha paſſado por ſenſibles incrementos à eſtar perdido. Los Poetas fueron los Sabios del Gentiliſmo, y para manifeſtar eſta quexa, fabulizaron los Siglos de Oro, y hierro. De la Eſtatua de Daniel pudieron tomar la metaphora; pero en el ſentido

ſétido inſinuado peca de falſa la aplicaciõ. El Autor del Theatro corre hiſtorialmẽte la ſagrada, y profana hiſtoria, y en todas las edades convence, q̃ ha ſido igualmente malo el mundo. Si los Siglos de Oro fueron los 1656. años, que paſſaron deſde la Creacion à el Dilubio, ſegun la Vulgata, convencido eſtà, que fueron abundantiſsimos de yerros, y que indignado Dios borrò la hermoſa planta del mundo con la agua del Dilubio vniverſal. Noteſe aora vn hermoſo cotejo. El mundo fue tan malo en ſu infancia, como ſerà en ſu decrepitud; caſi todo pereciò à el principio con vn Dilubio de agua, y el fin, que le aguarda es otro de fuego. Omitì cuydadoſo el eſtado de la inocencia; porque èl fue tan breve, que comparado con tan larga edad, no pone numero ſu duracion. A pocas horas del dia Viernes le reducen grandes Santos, y à los ocho dias le finalizan otros. Volvamos à la cuenta: Si los Siglos de Oro fuerõ de la primera Monarchia de los Aſyrios, alli tenemos la Torre de Babel, las tyranias de Menrroth, las Hechicerias de Zoroatro, las torpezas de Semiramis, y ſobre todo el principio de la Idolatria. Graves Autores dicen, que comenzò en culto; q̃ vn hijo diò à ſu Padre; y en el Libro de la Sabiduria ſe atribuye à el culto, que vn Padre diò à ſu hijo, à quien la muerte arrebatò en los primeros años. Puede componerſe vno, y otro. Para el genero humano en comun comenzò en lo primero, y para la familia de Abraham comenzò en lo ſegundo, levantando Eſtatua Thare Padre de Abraham, à Hanrram ſu Primogenito. Dexemos la Hiſtoria Sacra, porque eſtà bien copiada por el Autor, y de la profana dirè ſolamente, que ſi como hizo Cathalogo de la Monarchia de los Perſas, y Medos, la huviera hecho de Griegos, y Romanos, ſaldria igual el paralelo, aunque le peſſaſſe, en quanto à los vltimos, à la empeñada erudicion de Juſto Lypſio. Baſtarà decir en quanto à eſtos, que la tyrania de Julio Ceſar ſobre la muerte violenta ſuya, logrò ſolo la continuacion en ſus perſonas, incluyendolo à èl, y vna de ellas, que fue Tiberio, no fue de ſu ſangre, aunque tuvo con Auguſto otras eſpecies de parenteſco, ſiendo ſu yerno, ſu hijo adoptivo, y

Sapient. cap. 14.

Lypſius de Magni Romani lib. 4. p. them.

ſu

su entenado. Las abominaciones de este estàn bien hisso-
fiadas de Cornelio Tacito; por mas que las quiera dorar
la torpe adulacion de Velèyo. Las demencias de Claudio,
cuya primera mug r Mesalina se caso cõ otro casi à vista su-
ya, no saliẽdole mejor el incestuoso casamiẽto de Agripina
su sobrina, y madre, que fue de Neron en su pri-
mero matrimonio, mas son para olvidadas, que para re-
petidas. Las prodigalidades, y fierezas de Caligula, y los
excessos, que en vnas, y otras cometiò Neron, mas son
monstruosidades, que defectos de hombres. Ni fue mas
dichosa en mugeres la familia del Cesar. Las dos Julias,
Agripina, Mesalina, y otras, mas nacieron para dominar
en los burdeles, que para mandar en Roma. Pues que di-
rèmos de los Griegos? Dividiòse en quatro la grande po-
tencia de Alexandro, y omitiendo por corto el Reyno de
Macedonia, y por de breve duracion el de Antigono en
Asya, que horrores no se miraron entre los Antiochos, y
Seleucos de la Syria, con los Tholomeos de Egypto? No
faltando la impureza de las mugeres, que con pretexto de
extinguir enemistades, las suscitaron mas poderosas, Be-
renice, y las dos Cleopatras fueron tres furias de los Reynos,
y vltimamente pararon estas competencias en ser despojos
de las armas Romanas. Concluyo con decir: que tanto
caduco el mundo à el nacer como dispatatatà à el espirar,
y assi està bien convencido de error comun aquella vulgar
quexa conque renenemos à los tiempos passados por ajus-
tados, y a los presentes por distraidos. El mundo en lo ma-
lo ha sido, es, y serà lo mismo.

Salianus in in omnib.

Entremos à la quarta, y vltima clase, que componẽ
los Discursos Philosophicos, y son las guerras Plosoficas,
la Historia natural, Peso del Ayre, Esphera del Fuego,
Antiparillasis, y Paradoxas physicas. Comencemos por
estas, *prima specie admirationem, re explicata risum movent.* Assi
difinen Seneca, y Plutarco à las Paradoxas, y debiendo
sentar, que no ignorò esto la erudicion del Autor, no
se le agravia en darle este caracter à sus asserciones philo-
sophicas: pero supuesto esto, es dificultoso averiguar, qual
sea en este Discurso el error comun, y à lo que me parece,

de

de su leccion collijo, que serà error, el tener por falsas estas asserciones, que à lo menos en su sentir son probables; si esto es assi, yà tenemos declarado vn scepticismo rigoroso, las sentencias philosophicas, que propone el Autor, no tienen mas vasa, que vna pura incertidumbre, sin positivo fundamento, y esta especie de probabilidad, que quando mas es duda negativa, podrà llamarse tal, segun el sentir del Ilustrissimo Caramuel en su Dialexi; pero es Paradoxa esta assercion tambien para el sentido comũ delos otros Theologos. Passemos a manifestar por partes el assumpto. Que el fuego elementar no es calido en summo, y lo prueba; porque es el Sol mas calido, respecto de que sus rayos vnidos en el espejo Vstorio queman con mas actividad, que el fuego. Mas nulidades tiene, que sylabas el discurso. O el Sol es fuego, como quieren muchos de los Modernos, ò es quinta essencia, como quiere Aristoteles? Si estamos a lo primero, faltò el estremo de la comparacion; porque son de vna misma especie el Sol, y el fuego, que llaman elementar, y solo avia convencido, que vn individuo del fuego es mas activo, que otro; y esto quien lo niega? Cõque aquella decision que causò admiracion a el principio, ha parado en risa. Vamos a la otra parte del dilema: Si el Sol es quinta essencia, no es calido, como confiessan los Aristotelicos rigorosos. Pues lo que no es formalmente calido, como es mas calido, que el calido en summo? En esta afirmacion se incluye vn supuesto falso. Yo no afirmo; porque no necessito de ello, ni vno, ni otro, pero, que los Aristoteliços sean de este sentir, lo avia notado S. Ambrosio en el Exameron: *Tantum ineſt illis impugnandæ veritatis ſtudium, vt Solem ipſum negent calidæ eſſe naturæ eo quod albus ſit, non rubicundus.* Emos visto la nulidad de la conclusion, pues no està mas gravosa la prueba. Los rayos del Sol colegidos en el espejo Vstorio, tienen mas actividad, que los del fuego; luego es mas caliente, que el fuego este Astro. Para que esta consequencia salga de aquèl antecedente, se ha de hacer comparacion con los effluvios del fuego elementar, recogidos tambien en el foco del espejo Vstorio; porque sino se instituye assi, la comparacion

S. Ambroſ. in Hexam. cap. III.

 serà

serà risible, y si se instituye assi, se negarà por falsa: luego es tan nula la prueba como la afirmacion.

La segunda Paradoxa del Sol es, que calienta mas, ò menos, segun las pocas, ò muchas manchas, que en el Sol se registran. Los Aristotelicos no estan bien con estos luminares manchados, como ni pueden sufrir a Saturno con tres cuerpos, a Jupiter con aguaciles, ni a Venus cornuda, ni a Marte corcobado: pero esto no es del caso: tenga el Sol manchas: por donde prueba, que le minoren las manchas el calor? Lo que vnicamente se convence es, que le minoren la luz. Ay fuegos, que fluyen, y lucé; otros, que ni vno, ni otro, ay fuegos, que lucen, y no fluyen, como el de las escamas de los peces, y fuegos, que fluyen, y no lucen, como el que va embuelto en el humo, y enciende vna vela, sin tocar immediatamẽte a otra. Las manchas dèl no le estorvan a el fluxo, sino el lucimiento: luego solo se prueba, que alumbre menos, pero no el que queme menos. Trae para confirmar el discurso el aver leydo en Simon Mayolo, que en tiempos antiguos huvo temporadas de calentar el Sol muy poco, y saca por consequencia, que este seria efecto de las manchas. No reparo que vn hombre, que de erudito toca en incredulo, dè assenso a Simon Mayolo sobre su palabra, no estando tenido por el mas veridico, pero celebro mucho aquella voluntaria consequencia: luego esta falta de calor se atribuye a estar el Sol Manchado; pues qualquiera Sumulista de primero año conoce, que falta aqui vna subsumpta, y que dada tambien, aun con esso la consequencia no sale: debia formarse el discurso assi. Mayolo dice, q̃ huvo tẽporadas en que el Sol calentaba poco; es assi, que el Sol entonces tenia muchas manchas: Luego este defecto de calor provino de las manchas de aquel Astro. En este discurso la mayor se admite por pura cortesia; la menor no ay quien la diga, y aunque se diera tambien, no sale la cõsequencia; porque pudo ser material concomitancia, y no formal influxo: pudieronse juntar en aquel tiempo manchas en el Sol, y calentar el Sol poco, sin que por esto se pruebe, que este efecto sea hijo de aquella causa. Otro argu-

argumẽto: las faculas del Sol son essas misмas mãchas encẽdidas, y no han observado los astrologos, que caliente el Sol mas, quando estas lucen; y estamos quando mas en vna duda negativa, ò incertidumbre de todò esto. Dirè mas, quãdo aparecen los Cometas, es observaciõ de Astrologos grandes, que no se ven manchas, y podremos decir, que entonces calienta el Sol mas, y menos, y serà vna grande Paradoxa: caliẽta mas, porq̃ le faltan manchas à el Sol, que en sentir del Autor, son estorvo para calentar; y calienta menos porque se hã observado Cometas en tiẽpo de frios, ò à el menos de calor moderado, pero afirmar esto, que otra cosa serà, que hacer de las dudas probabilidades, y de las incertidumbres decisiones? Es otra Paradoxa del Sol quitarle la produccion de los metales en el mundo subterraneo, y esta no la tragarán, ni Aristotilicos, ni Modernos. No los Modernos; porq̃ siẽdo el fuego subterraneo de vna misma especie con el Sol, faltan los estremos de la cõparacion. No los Aristotelicos; porque estos à su quinta essencia, y à sus influxos les dan vn dominio vniversal en todo. Lo que me parece en esto mas probable es, que los metales son arboles subterraneos, y que deben el exordio à sus semillas, que Dios planto en la creacion en tales, y tales tierras, sirviendo solo el Sol, ò el fuego subterraneo de madurar, y fomentar en la tierra estas semillas, paraque se expliquen sus generaciones. Es otra Paradoxa, que la pyramidal figura de la llama es violẽta, por aquel experimento, que trae de averse visto llama de figura globosa. *Salvo meliori*, padece esta afirmacion la misma nulidad, que las otras: ò se admite esphera de fuego seperado, ò no se admite? Si se admite con los Aristotelicos: la figura pyramidal es natural, y las otras son violentas. Si no se admite: es indiferente el fuego para moverse à todas partes, como quiere Maynan, ò por lo menos no se sabe, qual sea la connatural figura, que pide: y es la razon, ò hablamos del fuego elemento puro, ò del fuego mezclado? Si del fuego puro: Sobre negarle la existencia, afirma el Autor, que quanto se hablare de elementos puros, es adivinar sin fundamentos: Si del fuego impuro:

Maygn. in Phà. naturali cap. 15. pop. 7. & 8.

vemos, que sigue la llama aquella configuracion, y movimiento à que la determinan los pabulos, y cuerpos circũstantes: conque *de primo ad vltimum* lo primero, y lo segundo es incierto; y esta incertidumbre es la probabilidad de estas, y otras Paradoxas

Del fuego baxemos à el ayre, del qual afirma, que es mas frio, que caliente, porque remotos los calefacientes de los Astros se reconoce frio. Esta Paradoxa tiene contra sì el mismo reparo, q̃ la passada; si habla del ayre elemẽto puro, sobre negar graves Autores su existencia, afirmando, que el ayre no es otra cosa, que vn agregado de flores de los cuerpos, ò vna junta de corpusculos subtiles de varias castas, tenemos à el Autor del Theatro, que afirma, q̃ quãto se habla de elementos puros, es adivinar: luego si su afirmacion corre en este sentido, yà el mismo cõfiessa, que es incierta; y si habla del ayre mezclado, claro està, que se le quitan los corpusculos, que lo calientan, y le dexan los infrigidantes, quedarà el ayre frio; pero quedarà mas fria esta Paradoxa, y se podrà tambien afirmar, y saldrè por fiador, de que ninguno lo negarà, que desterrados del ayre todos los corpusculos, que le enfrian, y quedandose solos, los que le calientan, serà el ayre caliente, y à esta llaman verdad de Pedro Grullo, ò lo que à el principio dixe, que queria decir Paradoxa: *Prima specie admrationem, re explicata risum movent.*

Vaxemos à el agua, de la qual afirma, q̃ por su naturaleza no es liquida, sino solida, ò que pide por sus predicados intrinsecose star clada, y no fluida. En esta Paradoxa he confirmado mas claramente, lo que he discurrido. Los Modernos, y entre ellos el P. Vicente Tosca en el tomo 4. de su Curso, para probar contra los Aristotelicos, que el agua no es fria summamente, arguian desta suerte absurdo: Si el agua fuera summamente fria, pidiera estar clada; es assi, que es absurdo confessar esto, pues como elemento vinculo de parte de la tierra, como lo es de la vãda del fuego el ayre, piden fluidèz: luego tambien es errada en los Aristotelicos aquella afirmacion. Llega ingenioso el Autor del Theatro à conceder

Tosca tom. 4. f. 74.

esto,

esto, y disgustãdo igualmẽte à los dospartidos, traga el absurdo, y propone aquesta nueva Paradoxa, que està rebatida, como la passada, porque si habla del agua pura; èl mismo confiessa, que sera ilusoria su afirmacion: si del agua impura; remotos los corpusculos, que la calientan algo, se quaxara, como remotos los infrigidantes, se volverà à liquidar, y à correr. Aquella Paradoxa, de que toda qualidad es oculta, ò ninguna, se ha tomado con la misma felicidad, que la passada, de vn argumento, que hacen los Philosophos Modernos contra los Antiguos, y que se lee celebremente promovido de los Cartesianos, pero como argumento; mas, como afimacion, y conclusion en ninguno. Impugnando, pues, los Modernos las Qualidades ocultas; y juntamente los Metaphysicos, y abstractos modos conque philosophan los Antiguos, dicen, que tan oculta es la virtud tractiva en el iman, como la calefactiva en el fuego, pero deben entẽderse, que hablan con reflexion mas elevada. Los Aristotelicos llaman oculta à la propriedad de aquella piedra respecto de los sentidos, à distincciõ de la virtud calefactiva, que es à los sentidos manifiesta, y los Modernos arguyendo, como *per satiram* afirman, que si (siendo de este sentido mencionado lo que fuere) tan oculta se queda para el entendimiento en la Aristotelica, que procede por abstractos, la virtud calefactiva, como la virtud del Iman, pero no en la Philosophia Moderna; por que apelan à explicaciones Physicas de materias subtiles, sales, acidos, y alcalies, texturas, configuraciones, &c. Promueven esto mas afirmando, que las definiciones Aristotelicas padecen este vicio; porque son nominales, y se quedan para la inteligencia: tan ocultas las essencias, como de antes, y traen el exemplillo, de que la qualidad es, con la q̃ nos llamamos quales, y que nos llamamos quales por la qualidad, como aquella vulgar del Padre de los hijos del Cebedeo. Añade otro Cartesiano aquel chiste celebre de aquel Philosopho Aristotelico, que llamò à el Pintor paraque le pintasse en vna tabla congregativa de la vista vna imagen disgregativa de ella: y lo entendiò el Pintor, como si le hablassen en Arabigo, y le entendiera sin duda, si hablara los terminos de blanco, y negro.

Aora ya se vè con estos prẽsupuestos desempeñada mi proposicion vniversal. Superior à todas estas noticias el Autor del Theatro, y conociendo, q̃ ni por este modo de philosophar, ni por el otro, se dà en la certeza, recayò en su idolatrado septicismo: *todo es incierto, nada es demostrado*: finisimo discipulo de Monseñor Caramuel: pero no dexarè de decir por incidencia, que si estan assi todas las Facultades, para que es ponerle esta nota à la pobre de la Medicina? Y tambien dirè, que si es transeendiente à todas las Facultades la penuria de buènos professores, de vn pecado comum, para que se hace cargo à ninguno en particular?

En aquella Paradoxa de *virtus vnita* me convengo totalmente con el Autor; porque para mi es physica demonstracion del Padre Maynan cap. 2. prop. 2. y se vale de ella, para probar la identidad del todo con las partes simul sũptas: y à la verdad ocho grados de calor dispersos son tan ocho grados, como vnidos, aunque per accidens quemẽ mas en menos passo, y menos resistencia. No desconvengo tampoco de aquellos dos esperimentos del espejo Vstorio, y de las Relaciones de Monsiur Velleth, siendo el vno q̃ se halla en los vegetables el yerro, y q̃ cõduce à la nutriciõ, y q̃ caliẽta el espejo Vstorio mas en el Ivierno, q̃ en el Verano el otro creo esto, aũq no estoy en Pais de ver estas observaciones; porq̃ he leydo algunas en el cap. 15. de la Philosophia de Maynan, y no es disconveniẽte à la Moderna, que los entes mas perfectos contengan à los inferiores, assi lo insinuò tambien Aristoteles: *species rerum sicuti numeri*. Solo advierto, que sin tanta noticia pude yo entẽder, que para ser aquel argumento recto del calor del Sol sobre el calor del fuego elementar, faltaba, como dixe arriba, recoger los efluvios de este en el espejo Vstorio, como se recogen los de aquel: y he leydo en Maynan, que para enfriar agua, se recoxan en espejo, que llamarèmos ya no Vstorio, sino infrigidatorio, los corpusculos subtiles de la nieve, y de nitro, y otros infrigidantes. Es verdad, que para mi es mas facil creerlo, que averiguarlo, y para el Autor del Theatro, que dice no ay nitro en las Asturias,

podrà,

padrâ, sino quiere averiguarlo, no creerlo; porque esta incredulidad es vn caracter de ingenios scepticos, y elevados. Tãpoco me hacen fuerza las dos Paradoxas del ojo restituydo, y de la vala disparada, que no ha buelto à caer. Yo ha dias, que leì en Caramuel muchas alabanzas de Juan Marcos, logrè despues leer su Philosophia, y he leydo aquella narrativa de la restitucion del ojo del Ganso, aunque en las circunstancias accidentales de la narrativa encuentro alguna variedad. Tambien tenia especie del ojo artificioso del Padre Dechales, conque, podria ver perfectamente vno, aunque le vaciassen el ojo, si estuviesse ilessa la retina. Tambien he leìdo el Experimento de Mersenio de aver disparado vna pieza de artilleria verticalmente, y que no volviò à caer la vala. *fides sit apud AA*. De vn color estamos el Autor del Theatro, y yo en estas Paradoxas: el P. Mersenio fue vn hombre grande, y tambien ofrecia vna Nave, que caminasse entre dos aguas, como assimismo volviò à reiterar el dicho de Alquimides: *Da michi vbi pedem figam, & totum dimovebo orbem.* Juan Marcos fue ingenioso, como el P. Dechales, vn consumado Mathematico, pero el ojo artificial de Dechales, el natural de Juan Marcos, la Nave, y la vala de Mersenio pueden juntarse con el oro de Arnaldo de Villanova, con el movimimiento perenne, y con otras cosas de esta traza.

Los tres discursos de la Esphera del fuego, el peso del Ayre, Antiperistasis son casi maximas sentadas en la Philosophia Moderna, y aun antes, q̃ ella fuesse resucitada, las propugnarõ muchos. Que el fuego notuviesse determinada esphera debajo del concabo de la Luna lo enseñaron graves Autores, que se pueden ver en la Critica de Caramuel, y aun antes que naciesse el Triunvirato lo probò assi en la Margarita Antoniana su precursor Pereyra. Que el Ayre tuviesse peso, lo dixo expressamente Aristoteles, y lo cõvenciò con vn experimento de tan poca costa, como pesar primero vn pellejo sin ayre, despues llenarle, y volverle à pesar hinchado, y hallar desta suerte pesaba mas, que de la otra; convincente prueba, de que es el ayre ponderoso.

La

La antiperistasis Aristotelica, que viene à ser aumentar vna qualidad à su contraria, por circumbalarla con rigoroso assedio, ya estaba computada entre los vulgares errores, antes, que el Autor Critico la pusiesse en esta clase, y quando mas ay la novedad en este discurso, de que rara vez, y por accidente, sin aver propriamente influxo, admiten los Modernos este aumento, y el Autor del Theatro và mas rigoroso; porque niega el aumento del frio en las cuebas subterraneas el Verano; como el aumento de calor en el Ivierno. Dos reflexiones se me ofrecen aqui, vna comun à los tres discursos, y otra especial à este. La comun es; porque sado sea error comun quitarle peso à el ayre, y admitir la antiperistasis, y la esphera del fuego? Porque ò se habla del Pueblo, ò de los Philosophos? Si del Pueblo: ni vno, ni otro sabe, y aun avrà hombre, que à el oir la voz Griega *antiperistasis* se assombre, como aquel Theologo, q̃ no quiso aprobar vn libro de Geometria porque fundado en el eco de la voz, le pareciò, que la Geometria era vna Arte diabolica; porque acababa en *ia*, *Geomancia*, *Piromancia*, &c. Si de los Philosophos: aviendo tantos llevado lo contrario de estas assercione, aun antes que comenzasse el siglo passado, como se puede decir, que es este error vulgar en los Philosophos? El reparo especial contra la antiperistasis explicada por el Autor del Theatro consiste, en que los otros Philosophos, que yo he visto armados de fieles termometros afirman, que son las cuebas, subterraneas mas calientes en Ivierno, que en Verano, ò de otra suerte, que son mas frias en el Verano, que el Ivierno; y el Autor del Theatro las halla iguales en el calor, y frio en el Verano, y en el Ivierno: Yo no sè que diga? Me parece, que ay mejores termometros en Francia, y en Inglaterra, que en las Asturias: y mientras no cõvẽcieren los Asturianos en esto à los Estrangeros, estarè contra el Autor del Theatro, de la vanda de los otros Autores.

El discurso de la Historia natural es divertido, por aver copiado en èl el Autor tantas noticias de erudiciõ que estaban repartidas en otros. Las mentiras son hijas de algo, y es menester dexarles este algo à las mentiras, quando

do se refutan. La Phenix se equivoca algo con la Semenda de Aldobrando. La incombustible Salamandra se creyò assi; porque al passar sin detencion sobre las asquas, no se quema; aunque detenida se reduce à cenizas. El Vnicornio se equivoca con el Monoceronte, dixe mal, se vnivoca; porque lo mismo significa vn termino, q otro. Y la virtud alegi farmaca de el cuerno suyo tiene mucho de incierto: pero que aya este cuerno medicinal, no lo debemos repulsar por falso. Que aya Basilisco no duda mucho el Autor del Theatro, y Reyes Franco en los campos Elipsios trae algunas narrativas de ellos, conque se le aya añadido algo mas à su veneno importa poco. En quanto à deber su produccion à el huevo del Gallo puede dudarse; pero no afirmar con certeza, que sea fabuloso. El Critico confiessa la existencia dèl: los Autores, que dèl escriben asseguran, q parece pollo, pues que inconveniente tiene afirmar con alguna duda, que es descendiente del Gallo? Del cadaber del hombre corrompido escribe erudito el P. Theofilo Raynaudo, que se procrean del cerebro sapos, que salen por las concabidades de los ojos, del espinazo culebras, y gusanos del resto, y assi entiende aquel texto de Job: *Homo cum morietur hereditabit serpentes, & bestias, & vermes.* Del cadaber de Becerro se procreã avejas, y del de el Cavallo abispas, y de los cabellos enpodrecidos culebras. Por fin es incomprehensible la naturaleza en estas generaciones, que llaman espontaneas, que yo creo ser de semillas encerradas, como dice S. Agustin, en los elementos del mundo, y que fomentadas, se explican à sus tiempos. La semejanza es argumento legal, y moral de filiacion: luego es aparente, y algo probable de que del huevo del Gallo, que es vn agregado de principios seminales corrompidos se engendre vn Basilisco, cuya existencia se confiessa, y que parece pollo. La Remora se puede aver perdido, como la purpura, el balsamo, el lino, que no se quema, y las condituras, que haciã los Egypcios à los cadaberes; si no es, que aviendose parado aquellos Navios, que refiere Plinio, y no hallando la causa le echaron la culpa à este pececillo, por hallarle pegado en el timon

mon. Dos reflexiones se me ofrecẽ aqui: vna es, q̃las existencias de estos animales pudieron afirmarse, y tener lugar entre las Paradoxas; la otra es, que no parece deben llamarse vulgares errores las persuasiones de estas existencias. El ingenioso, y erudito Español Don Francisco de Quevedo es vn Autor, que anda en manos del vulgo, y tuvo por fabulosas las existencias de estos animales: conque si el vulgo estaba en este error antes, ya no seria tan comun despues. No dexarè de decir, que el Critico riñò mucho à Don Francisco de Quevedo, porque puso en su Infierno soñado à Tritinio con su Esteganographia, siendo assi, que tuvo el motivo de ver en el indice de los libros prohibidos aquel libro, y que leyò tambien, que tambien le tenian por sospechoso de la Magica, que fueron aparẽtes motivos para caer en aquel yerro vn hombre, que ni era pariente de Tritemio, ni pudo de cerca averiguar su causa. Reprehendele agriamente en esto, y no le aplaudo, por aver enseñado cien años antes, que el Autor del Theatro, que eran fabulosos el Phenix, la Salamandra el Vnicornio, Basiliſco, y Remora. Convengo tambien, en que sea fabula la caceria del Elefante, la oposicion del Leon à el Gallo, la agudeza de la vista del Lince, y el angosto tragadero de la Ballena, como que el Lobo quite à el hombre la voz, si lo vè primero. Tengo estas cinco por insignes mẽtiras, pero hijas de algo. Los Elefãtes se cogẽ armãdoles cepos, en que caygan, y se añadiò, q̃ no tenian coyunturas, quando por otra parte escriben los Autores, que ha avido Elefantes maromeros: Ajusten aora estas folias. Reparo solamente, en que diciendose tantas, y tan increibles cosas del Elefante en la Historia natural, que se pueden ver recogidas en Justo Lipsio en el tomo de Epistolas, Centuria primera, Epistola 50. solo parò el Autor en tener por fabulosa la caceria de este bruto. Los ingenios grandes son estravagantes. Acuerdome de aver leydo en el P. Serario comentando el libro de los Juezes, que avia conocido à vno summamente credulo, quien nunca pudo ereer, aunque le hacian fuerza, aunq̃ estaba en la Sagrada Escriptura, que huviesse cogido Sanson 300. Zorras, y creyendo

Serarius sup. Judices.

yendo mucho de quanto le decian, nunca en esta caceria pudo entrar. De mi aseguro, que entrarè de mejor gana en negarle à los Elefantes las coyunturas, que concederle tantas abilidades, y algo de Religion, que tanto como esto se han atrevido los Autores à decir.

Tengo tambien por cosas fabulosas, que la Margarita conciba del rocio, que el Diamante se labre con sangre del Cabrito; parecida fabula la de los Hebreos, que asseguran averse labrado las piedras del Templo de Salomon con la sangre de vn gusanillo llamado Sanir. Tambien tengo por fabula, que el Oro echado en el agua no ocupe lugar: como el que aya Esmeraldas Orientales; pero debo decir, que ha muchos años, que no estàn tan comunes entre Medicos, y Philosophos estos errores; porque los han advertido antes del Autor otros muchos, à que añado, q̃ las virtudes medicinales del Oro, y de las piedras preciosas, sino lo estorvassen estas advertencias, se pudieran tambien colocar entre los errores populares. Pondrè algunos exemplos, que el Jaspe ahuyenta las phantasmas, el Sardio las fieras, el Crysolito los temores nocturnos, y que conserva la castidad la Esmeralda. Consejas de viejas son todas estas, y han escrito Medicos grandes, que el Oro, y toda la pedreria de las Voticas tienen vna virtud solamente, que es sacar el dinero de vna bolsa, y echarlo en otra. Baste ya esto del Expurgatorio. *Hist. scholast. 3. reg. cap. 8.*

El vltimo discurso, q̃ en el orden del Autor es el primero, y en lo intentivo para mi lo es tambien, es de las guerras Philosophias. El centro comun es, que ay vn error entre los Philosophos vulgar, y es, que se impugnan vnos à otros los Philosophos con graves dicterios, acusandose de lesa Religion, y mi reparo sobre este discurso es, q̃ lo ha cometido por todos el Autor. A el systema de los Carthesianos le descompone, acusandole puede originar perniciosas consequencias: Con los Aristotelicos no està bien, y aunque alaba mucho à los PP. Maynan, y Saguens, pone en estas doctrinas vna negra nota, que es en todo calumniosa, y falsa. Ocurriòme luego, que leì esto, que en la grande vrbanidad, y comprehensiva noticia del Autor

mas seria esta nota afectacion, que descuydo: Don Francisco deQuevedo motejando ingenioso el demasiado vso, q̃ tenemos de los adverbios en lal ẽgua Española, añadiẽdo en casi todas oraciones *finalmente, grandemente, estupendamẽte*, cierra aquella reprehension con estas voces, *y en esto caemos todos comunmente.* Quantos leen este periodo en hombre tan agudo, estàn persuadidos, à que fue afectacion, para persuadir cõ ella; q̃ este yerro de lestilo era como inevitable de los Españoles: lo mismo entiendo yo del Autor del Theatro, pero convinandome siempre con sus sentimiẽtos, debo hacer esta advertencia, por precaver vn comun error, en que cayran los q̃ le leyeren, y no penetrarẽ su ingeniosidad. Los Españoles, aun sin esto son tan amantes de la comun Philosophia, que tienen à las otras por arriesgadas, que haràn, pues, los Philosophos Españoles, si piensan, tienen en este dictamen por acompañado à vn hombre tan grande como à el Autor del Theatro Critico? Ponderaràn sin duda, que pues vn hombre tan noticioso, y aficionado à el Padre Maynan, y à sus doctrinas, que las mas las adopta, con todo esso les pone esta nota; que lo ha hecho esto el amor de la verdad, y que estas doctrinas se concilian mal con las Theologicas explicaciones. Para desengaño, pues, y precaucion de los que saben poco, escribo esto, que ya sè, que el Autor lo tiene bien entendido como es. Afirma, que el Padre Saguens en vn tomito pequeño, que se intitula *accidentia profligata queſt. 3. artic 5.* afirma, que el Cuerpo de Christo verdaderamente se divide en la Eucharistia à el frangirse la Hostia: que esta doctrina parece ser manifiestamente contra la del Concilio Tridentino Sess. 13. Canon. 3. adonde se difine, que debaxo de qualquiera parte de la Hostia està todo entero el Cuerpo de Christo, porque si este se dividiesse en la cõfraccio, quedaria no mas que vna parte del Cuerpo en parte de la Hostia, y otra en otra. Concluye con decir, que aunque este libro se atribuye à el Padre Saguens, siendo en realidad anonimo, no se debe tener por suyo, y dà por razon, que en los Dialogos 12. y 13. del Atomismo demostrado propone este mismo argumento, y le satisface con el recurso

à *fractione apparente*: hasta aqui son puntualmente las palabras de la nota, aora entra la satisfacion, y la respuesta. Comencemos de esto vltimo: aquel librete anonimo es sin controversia del Padre Saguens, como el otro del *systema gratiæ*. Lo primero; porque assi lo confiessa expressamente en esse mismo tomo del Atomismo demostrado en el Dialogo 6. Lo segundo; porque siempre lo ha confessado assi en todos sus escritos, y conversaciones el Padre Saguens, de que se puede hacer plena informacion. Lo tercero; porque vive el sujeto su correspondiente, que es el Padre Naxera de la misma Orden, à quien le ha remitido estos libros, y aviendo logrado el debido pase, los ha vendido, y remitido el precio à su Autor. Passemos à mas: en la questiõcilla propuesta trae el Padre Saguens essa doctrina, pero se le calla este termino: *divisione à se*. Pareceme que està convencido, que fue vna ingeniosa afectaciõ toda del Autor del Theatro: si pusiera este termino, que callo, no pudiera notar esta doctrina; porque con este termino queda comunissima frase de los Theologos: luego callò de proposito, para poner la nota, y esta no fue seria sino afectada. Mas en el mismo libro, que cita el Padre Saguens, confiessa el Padre Saguens, que este librete es suyo: pues el Roque de aquellos Dialogos es el Padre Saguens, como el Basio el Illustrissimo Palanco, y el Filaletes vn fingido arbitrador. Quando recurre à la fraccion aparente el Padre Saguens en este tomo, es para explicar la fraccion, como que cae sobre las especies; porque à vna fraccion de especies solo corresponde especie de fracciõ, como à vna fraccion de representacion vna representacion de fraccion: pero tambien enseña, que la fraccion solo cõviene *vt quo* à las especies: pero *vt quod* à el Cuerpo de Christo, que se divide, no *in se*, *sed à se*. Aora pregunto à vista de tantos motivos actualmente passados por la reflexiõ de vn hombre docto, podremos decir otra cosa, sino que es vna pura afectacion el cargo? Añado aora, que aqnella doctrina es tomada toda del Padre Maynan en la apendix 5. num. 170. cuya autoridad no trascribo por serprolixa, y vuelve à salir la reflexiõ: luego aviẽdo leydo el Autor del Teatro esta

doctrina en Maynan, que la trae difusissimamente explicada, y defendida, negar que es suya, es vna puara afectacion. Dirè mas: los PP. Salmaticenses, que son los mas celebres Theologos Thomistas convienen con Maynan, y con Saguens en esta misma frase, citando por este sentir à el Ang. Doct. S. Thomàs, y à el Valdēse, à Cano, Gonet, Capreolo, Soto, Granados, y el acerrimo de los DD. Scholasticos Gabriel Bazquez. Los citados Salmaticenses en la materia de Eucharistia. disp. 6. dub. 3. dicen assi: *Vera est ista propositio: Corpus Christi frangitur in sensu proprio, non qui denotet, Corpus Christi frangi secundum presentiam naturalem, hoc enim est falsum; sed qui denotet, Christum frangi, & dividi, non solum secundum externas species, verum etiam secundum presentiam sacramentalem, quam sub eisdem habet, ad quod non oportet Corpus Christi dividi in partes, hæc enim imaginatio vt omnino falsa deserenda est, sed sufficit, quod totum Corpus Christi, quod correspondet parti specierum dividatur à se ipso secundum quod correspondet alteri specierum parti: sicut namque ante divisionem Hostiæ totus Christus erat in tota, & totus in qualibet eius parte; ita divisa Hostia totus Christus est indivisis Hostiæ medietatibus, atque iterum Christus indivisus secundum presentiam naturalem frangitur, seù dividitur secundum sacramentalem presentiam.* Aora bien: los Padres Salmaticenses con tantos Theologos como citan, defienden, y explican esta division *à se* refutando la division *in se*, y asseguran, que son estas propriſsimas frases de este mysterio. Es increible, que vn hombre tan grande no aya leydo vna cosa tā comun: luego el estrañarla, y repugnarla, es preciso, que sea afectacion.

De lo dicho se convencen innegablemente dos cosas, aun para el mas rudo: la primera es, que esta doctrina de los Padres Maynan, y Saguens siēdo como, es la misma de los Salmaticenses, es summamente conforme à el dogma establecida en Trento. La segunda, que esta doctrina, pues la llevan los Theologos Aristotelicos no puede tener por motivo de su introduccion la conciliacion del mysterio con la Physica Moderna, pues, este motivo en los Theologos Aristotelicos falta. Pues qual es el motivo, que tienen estos de ponerla, y que como alto theologico, y sepa-

rado

rado se extendiò tambien à los Padres Maynan, y Saguens? Ya lo digo: la Confesion de Berengario inserta en el derecho Canonico en la disticcion 2. *de Consecratione Ca.* 42. Convencido en el Concilio Romano aquestc Heresiarca abjurò la heregia, y confessò la fè con frases, cuya verificaciõ pide confessar en el Mysterio estas proposiciones: *Corpus Christi frangitur, dividitur, &c.* No verificalas del Cuerpo de Christo, de quien se afirman, sino de solamente las especies, como quieren algunos Theologos, era entender impropriamente vna confesion de fè, y vna abjuracion del opuesto error, y esto es claro, que tiene inconveniẽte. Pues confessar, que la division *in se* se verifica, y la fraccion *in se* por la division de Christo, segun su presencia natural, son errores opuestos à la fè del Mysterio; porque emos de confessar firmemente, que està alli al modo de espiritu, è indivisiblemente: assi lo difine el Concilio, assi el Angelico Doctor Santo Thomàs en la Seqnencia de la Missa: *assumente non concisus, non confractus, non divisus integer accipitur.* Pues veis aqui ya como es precisso recurrir à vna division *non in se*, sino *à se*; no de Christo segun la presencia natural, sino de Christo, segun la sacramental presencia: veis aqui ya vnivocados à los Thomistas con los Maynanistas; porque este es punto puramente Theologico, aunque despues, ò antes se ayan dividido en explicar la division, y fraccion de las especies, segun sus diversas Philosophicas opiniones los Maynanistas, que admiten puramente especies, recurren à especies de fracciõ, ò division, y los que admiten entitativos accidentes, admiten entitativa division de ellos.

No he querido familiarizar en vulgar idioma estas doctrinas; porque aunque las veo sin peligro, se explican mal estas cosas escolasticas en Castellano, y parece que pierden su energia, y que estan vinculadas à el *sum es fni*, y *prout* de las escuelas; pero pondre vn exemplo, para facilitar la inteligencia. Dese la hypotesi, sea, ò no posible, porque se debe dar para la explicacion, respecto de que la que corresponde en nuestro caso, està executoriada, no solo dè posible, sino de existente: dese pues la hypoti, de q̃

se

se le separe à vno vn brazo del resto del cuerpo, quedando en esta hypotesi vivos vno, y otro, animados de la misma alma racional, que antes. En este caso se ha dividido el alma racional, que està en el brazo de la que anima à el cuerpo? Respondereis, que no; porque es indivisible, y espiritual, y no tiene partes, en quienes esta division se execute; pero por otro lado parece que si; porque si el brazo se apartò del cuerpo, y en el brazo està la alma: luego tambien el alma se apartò del cuerpo: conque terminos compondremos escholasticamente esta dificultad? Con la distincion de *in se*, y *à se*, diciendo, que aunque el alma *in se* no se divide; porque es indivisible, y no tiene partes, en quien la division se execute, se divide *à se*, esto es, que ella misma, como que informa à el brazo, se divide de si misma, como que informa à el cuerpo. La misma distincion se puede aplicar à el cuerpo bilocado, que es vn caso, que admiten de posibili fuera de la escuela de Santo Thomàs grandes Theologos; porque puesto en Sevilla se divide de si mismo, como que està en Roma.

Concluydo el sustancial reparo sobre este discurso, me quedan otros menos graves. Pereyra Español imprimiò en Valladolid el año de 1553. su Margarita, y en ella niega a los brutos la sensibilidad, esphera à el fuego determinada, entidad à los mas accidentes, y otras novedades philosophicas, que han acreditado à el Triunvirato: pues porque no contradice el Autor aqueste error comun, ò por mejor decir le favorece? El Triunvirato de Philosophos Modernos apareciò en el mundo cincuenta años despues, que se imprimiò la Margarita. Siendo su Autor Español el Julio Cesar, que se llevò la gloria de inventor, que Gasendo, Maynan, y Carthesio despues quisieron arrogarse: luego con justo titulo debe darse su oro à el Cesar, y extirpar aqueste error comun, aunque esto se lograrà, quando se quite el nombre de America, que falsamente se diò por Vespucio, como si huviesse sido su descubridor. Reparo tambiẽ, en que el Autor propone admisible à la Philosophia Moderna, como se quede en los entes materiales, y no passe à los espirituales naturales, ò sobrenaturales; porque

porque esto trae perjuycio sensible à lo Theologico. Bien puede esta proposicion no ser error comun, pero es vn error muy singular. Jansenio opinò con los Jesuitas sciencia media, y gracia ab extrinseco eficàz en el estado de la inocẽcia, y en la de la naturaleza lapsa apelò con los Thomistas à la eficacia intrinseca de la gracia, y no contẽto con esto (que si aqui huviesse parado, quando mas tuviera la nota de inconsequente) se propasò à decir, que esta gracia quitaba el alvedrio, siendo assi que lo causa, y por esto mereciò las repetidas fulminaciones con que ha herido à esta doctrina el Vaticano. Y que sacò, direis, de este arbitrage? Lo dicho; y que se le aplicasse aquel antiguo mote: *Senatorem amisisti, & Monachum non feciſti.* Aun mas: vno, y otro partido quedaron disgustados, y lo mismo sucederà cõeste arbitrio à el Autor del Theatro: pues los Aristotelicos no admitirán en lo material la prescripcion delas formas, por conservar la explicacion Encharistica por sus accidentes. Y los Modernos, que abominan tantas entidades en vn atomo, llevarán por tanto numero, sin numero de entes, como admitẽ los Aristotelicos en intelecciones, y voliciones, que apenas tienen entidad quãdo dexã de ser. Por vltimo digo, que no es ajustable aqueste pleyto; porque los Modernos quitan todas estas formas por vn principio vniversal, y metaphysico, que es este: O son algo del sujeto, ò nada? Si esto segundo, se crian, que *apud omnes* es falso. Y si lo primero, se identifican, que es lo que pretenden los Modernos. Pues aora: si este principio metaphysico vniversal es falso, cayò la physica Moderna en vn todo; y si es verdadero, convence, sin disparidad alguna, que toda forma material se identifica con la materia, como la espiritual con el espiritu.

El vltimo reparo, que se me ofrece sobre este discurso, es, que pudiendo poner vna nota acertada à el Padre Tosca Valenciano, la puso afectada à el Padre Saguens Frances, Aquel Escritor (cuyo curso es imposible moralmente, que lo aya dexado de leer el Autor Critico) defiende la essencia de la cantidad en la trina extension. Y admite, que el Cuerpo de Christo en la Eucharistia tenga la figu-

Tosca tom. 1. fol. 383.

figura minimā, y extēnsion, quē ya sè quam dificultoso està de ajustar con el Concilio. Y aunque es verdad que dice, que el que no gustare de esta doctrina, puede llevar la otra, contra este modo de avasion son innumerables los reparos. El primero, que aun quando dice esto, afirma, que no es de fee la existencia de Christo en los indivisibles. El segundo, que con dexar à otros la libertad, que Dios diò à todos para elegir sentencias, no evade el Autor el reparo, que milita contra vna sentēcia, que dexa propuesta, y aprobada; porque coincide esto con el vulgar mal visto efugio de los Cartesianos, que al verse redarguidos de este modo, responden, que ellos son Philosophos, y proceden como tales, y que no à ellos, sino à los Theologos toca desatar estas dificultades. Efugio es este condenado por la Iglesia antiguamente en vn Concilio à los Averroistas, que se valian de èl, para defender sentencias de aquel Moro irrecōciciliables con nuestra Religion. Y claro està que no pudiēdo aver accepciō de personas, vicio opuesto à la Justicia distributiva en el infalible supremo Tribunal de la Iglesia, se sigue, que si à los Averroistas se les condeno esta salida perniciosa, se quitò por el consiguiente à los demas Philosophos Christianos. Pues que diremos de esto? yo conjeturo, que aqui luciò la antipatia de Espanoles, y Franceses, y q̄ lo natural de esta no es error comun, pues se le busca acusacion à vn Autor Francès, que no la tiene, y se le disimula en el mismo punto formalissimamente à vn Autor Español, que no es tan facil defenderlo. Los hombres, somos bombres, y nos governamos por el afecto, à vn en las opiniones, y en esto *caemos todos comunmente*. En el discurso de la historia natural recarga el Critico à los antiguos Escritores de avernos vendido fabulas; y alaba à los Modernos; porque al menos los eruditos nos han desengañado por la frequencia de las navegaciones. Dirè lo que siento. Los Historiadores Portugueses, y entre ellos el mas celebre Manuel Faria de Sousa dice, que han encontrado los Portugueses hombres cō colas de carnero, y dientes de oro: desdichados de ellos, si fuera verdad. Luego en punto de fabulas de historia natural tanto pecan los

Feria en el Epito p. 4. cap. 7.

los Antiguos, como los Modernos; pero el afecto disculpa à vnos, y recarga à otros. Hablando de los Medicos de la China, assegura el Autor tantos elogios, que nos ha de conceder no les creamos; y à los Medicos de Europa los trata como à Chinos. Tan vulgar error, creo, que es desestimar los proprios, y apreciar encarecidamente los remotos, y extraños, como tener à los tiempos passados por buenos, y à los presentes por perdidos.

Cõcluidos los especiales reparos à los discursos del tomo, falta vno general, q̃ milita contra la doctrina de toda la obra, atendida la cõducta del Autor del Theatro. Convence de falsas à las mas comunes opiniones: assumpto delineado antes por el Ilustrissimo Caramuel en su Theologia fundamental: luego son tantas las certezas, que el Autor tiene, como los errores, que asienten otros, y siendo estos muchos, son muchas las certezas. Pues adonde està aora la incertidumbre tan decantada del scepticismo? San Agustin dice, que exceptuadas las nociones delos primeros principios, y las de lo revelado por la fè: *Ad cætera exercemur per fortasses.* El Autor Critico tiene juycio decisivo para vna infinidad de materias. Como ajustaremos esto con el scepticismo? Su apasionado el Doctor Martinez dice de sì, que es el mayor sceptico entre los dogmaticos, y el mayor dogmatico entre los scepticos; pero esto no puede servir de solucion; porque es tragarse, como dicen, la dificultad, que consiste en vnir los estremos de vna contradicciõ, como es, afirmar que no ay certeza, y proponer certezas muchas. A este agregado llaman ente de razon las vulgares Escuelas, y ente de la lengua el Ilustrissimo Caramuel en su Metalogica. En fuerza de consequencia esto parece se debia decir; pero yo suspendo la censura; porque tengo esperanza fundada en el ingenio, y literatura del Autor del Theatro, que ha de dar evidentes soluciones à este reparo, y à los otros. Los Philosophos mas exactos contemplando la escala de los visibles, y espirituales entes con aquella maxima: *Supremum infimi attingit infimum supremi* Han descubierto piedras vegetantes como plantas; plantas sensitivas como brutos; brutos, que parece discurren

reu como hombres; y hombres, que sin discurso penetrã como Angeles por intuicion de las concluſiones en sus principios. Con este epiteto alababa el Padre Cardenas de la Compañia, à su Antagoniſta el Iluſtriſsimo Caramuel. En mi aprecio tambien se le puede dar sin faltar à la justicia el misſmo epiteto à el Autor del Theatro: pues que mucho que espere de su ingenio, que vna lo dogmatico, y lo sceptico, y que desate aquestas antilogias? Vuelvo à decir, que assi lo espero, y ruego en el interin à Dios, que me guarde à V. P. muchos años. Moron, y Julio vno de mil setecientos veinte y ocho.